



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 2

Torca 10 de Mayo de 1897

Núm. 50

SUMARIO

Misericordia, por B. Pérez Galdós.—El Almazar de Zúñiga (continuación), por Alfonso Espojo.—El mes de las flores, por Francisco Cáceres Pla.—Mesa revuelta.

MISERICORDIA I

I

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián... mejor será decir la iglesia... dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira á los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la Plaza del Angel. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente. En la cara del Sur, campea, sobre una puerta chabacana, la imagen barroca del santo martir, retorciéndose, en actitud

(1) Don Benito Pérez Galdós nos favorece hoy, por indicación de su amigo y colaborador nuestro señor Cáceres Pla, otorgándonos las primicias de un capítulo, el primero, de su última novela, en prensa todavía, titulada "Misericordia."

Quedamos profundamente reconocidos al eximio novelista, por la atención que ha tenido con nuestra humilde publicación.

más bien danzante que religiosa. En la del Norte, desnuda de ornatos, pobre y vulgar, se alza la torre, de la cual podría creerse que se pone en jirras, soltándole cuatro frescas á la Plaza del Angel. Por una y otra banda, las caras ó fachadas tienen anchuras, quiere decirse, patios cercados con verjas mohosas, y en ellos, tiestos con lindos arbustos, y un mercadillo de flores que recrea la vista. En ninguna parte como aquí, advertireis el encanto, la simpatía, el *angel*, dicho sea en andalúz, que despiden de sí, como tenue fragancia, las cosas vulgares, ó alguna de las infinitas cosas vulgares que hay en el mundo. Feo y pedestre como un pliego de aleluyas ó como los romances de ciego, el edificio bifronte, con su torre *barbiana*, el cupulín de la capilla de la Novena, los irregulares techos y cortados muros, con su afeite barato de ocre, sus patios floridos, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, *majo*, por decirlo de una vez. Es un rinconcito de Madrid que debemos conservar cariñosamente, como anticuarios eclesionistas, porque la caricatura monumental también es un arte. Admiraremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémoslo como un lindo mamarracho.

Con tener honores de puerta principal,

